

Psicología evolutiva y oración



Oración y Enseñanza Religiosa Escolar

Antes de entrar en materia, deberíamos plantearnos si la oración tiene cabida en la Enseñanza Religiosa Escolar o es algo que debería enseñarse exclusivamente en el ámbito familiar o en la parroquia. Si leemos con detenimiento el currículo vigente de Religión Católica, veremos que la respuesta es sí. La oración es un contenido curricular, por tanto, debe ser materia de enseñanza-aprendizaje en la escuela. Como constatación de esta afirmación, podemos mostrar algunos de los estándares de aprendizaje de Educación infantil y de Educación Primaria.

- El alumno sabe que los cristianos confiamos en Jesús, le pedimos y le damos gracias.
- Aprecia las oraciones básicas: Padre Nuestro, Ave María y algunas expresiones religiosas de nuestra tradición cristiana.
- Repite oraciones sencillas para expresar amor a Dios Padre. Memoriza la oración del Padrenuestro.

Qué significa enseñar a rezar

La respuesta a esta pregunta dependerá del enfoque o de la concepción de educación en la que nos basemos, aclarando, de antemano, que no tienen por qué ser concepciones excluyentes.

Si entendemos la **educación** como una forma de **transmitir conocimientos** (concepción tradicional), enseñar a rezar podría limitarse a recitar oraciones. Oraciones que, por otra parte, se han ido convirtiendo en parte integrante de nuestra vivencia de fe.

En cambio, si entendemos la educación como la búsqueda del **desarrollo integral de la persona**, enseñar a rezar sería algo más que enseñar oraciones. Situaríamos la oración en el ámbito de la comunicación, desarrollando técnicas para plantear la oración en una dinámica comunicativa con Dios y de relación con la comunidad.

Por último, si nos basamos en la concepción más actual de educación, entendida como **desarrollo de competencias** en la que los conocimientos son un medio y no un fin en sí mismos, enseñar a rezar significaría capacitar al alumno para que busque sus propias formas de comunicación con Dios en el contexto vital y personal de cada momento.

El objetivo último es que el alumno, a lo largo de todo el período educativo, descubra la dimensión religiosa de su persona y establezca una relación personal con Dios a través de los métodos existentes o que sea capaz de personalizarlos creando los suyos propios.

El **objetivo último** es que el alumno, a lo largo de todo el período educativo, descubra la dimensión religiosa de su persona y establezca una relación personal con Dios a través de los métodos existentes o que sea capaz de personalizarlos creando los suyos propios.

Cuándo y cómo enseñar a rezar

Enseñar a orar se debe plantear de forma evolutiva, en consonancia con la experiencia religiosa de cada etapa. En un primer momento será contacto, será afecto,... después será juego, canción,... y así irá creciendo siempre al compás del momento evolutivo que estén viviendo los educandos. Entender así la oración es presentar al niño, de forma natural, otra dimensión del ser humano, la de la trascendencia.

En todo este proceso, el educador (sea padre, profesor o catequista) debe estar a su lado, caminar con él. El papel de la escuela se suma al de los padres, no lo suple en ningún caso.

Para concluir, daré unas pinceladas de qué significa en cada etapa evolutiva enseñar a rezar.



La Oración de los 0 a los 3 años

En este primer ciclo de 0 a 3 años, no puede hablarse de una verdadera enseñanza religiosa, sino más bien de una **iniciación elemental en la vida cristiana** desde la sensorialidad. Son conductas religiosas recibidas de los adultos, por lo que tienen un carácter imitativo y ritualista. **Los padres son los principales educadores de la fe de sus hijos** y habrá que darles el protagonismo adecuado y ayudarles para que sepan hacerlo responsablemente. No hay que tener prisa para que los niños adquieran formas o modos de hablar propio de los adultos, sino que se adapten a su desarrollo: plegarias, gestos, sentimientos...

Habrá que ir creando un mínimo lenguaje religioso, sencillo y elemental, a través, fundamentalmente, de algunas oraciones. Al mismo tiempo, habrá que ir creando rutinas relacionadas con la

La Oración de los 3 a los 6 años

Este período es conocido como el **despertar religioso**. El niño de esta etapa puede adquirir un incipiente sentido de Dios. La religiosidad en esta edad es elemental, pero auténtica.

El niño posee una noción imprecisa y confusa sobre la oración y su función: son fórmulas aprendidas de los adultos y repetidas miméticamente que se comprenden poco, que hacen referencia a Dios y al mundo religioso. Pero, algunas veces, aparece la oración o las conversaciones espontáneas que nos aportan datos muy interesantes sobre la evolución de su religiosidad. Es necesario plantear una oración significativa, que diga algo al niño. Rezar jugando, cantando, bailando, en grupo... son diferentes opciones para descubrir que rezar es alegría.

La Oración de los 6 a los 8 años

En esta etapa, el niño descubre el **sentido de la oración**. La visión de **Dios como Padre** hace que le resulte lógico que se hable con Él. Su oración es fundamentalmente de petición, aunque conviene desarrollar también la oración de acción de gracias a través de una educación religiosa adecuada. Es el momento idóneo para que vaya madurando su comprensión y también su expresión religiosa.

La educación en la oración y la lectura de los relatos bíblicos son aspectos centrales de la formación cristiana de los pequeños.

La Oración de los 8 a los 11 años

En este período, la idea de Dios se va clarificando, muy influida por la enseñanza religiosa escolar y la catequesis. La **oración** se convierte en una **conversación privada con Dios**.

De lo antropomórfico se pasa lentamente a lo más espiritual y al aumentar el vocabulario, el niño puede dar mayores explicaciones de lo que siente. Van surgiendo sentimientos comunitarios, que superan la religiosidad individual; le gusta participar en los actos litúrgicos. Se puede decir que la religiosidad es de encuentro.

Es importante fomentar el interés y el respeto por los textos bíblicos, dando tiempo suficiente para la reflexión personal.

Habrá que desarrollar la expresión religiosa por medio de dramatizaciones, dibujos, cantos, conversaciones, relatos,... Todo ello puede ser oración.

La Oración de los 12 a los 16 años

En esta etapa de desarrollo humano, de crecimiento y crisis, también la fe va a hacer un **recorrido "crítico"**, en el que serán sometidas a revisión las actitudes y creencias cristianas del pasado infantil. Se puede decir que estamos ante la fase de **personalización de la fe**.

Los adolescentes buscan, porque los necesitan, modelos referenciales de cristianos que viven fielmente su fe, pero sobre todo es **Jesucristo** quien ejerce sobre ellos un especial atractivo cuando se les muestra cercano y en toda su plenitud.

La oración, en esta edad, debe apoyarse en la experiencia personal tan importante para el alumno. Debe ser una **oración desde lo emocional** para que se convierta en algo significativo para él y que le transforme desde dentro.

Para Hierro